

# RELATOS



## Reencuentro de recuerdos

A veces la vida te separa de los demás con los ojos, pero no con el corazón. Esa mañana, se asoma a la ventana mientras espera que llegue la hora. Ve como las nubes

pasean a lo lejos sobre un cielo azul diurno y unas extrañas aves vuelan sobre él.

Día de reencuentro se avecina, muy esperado para las tres. En breve se reunirán. Nerviosismo de alegría que produce la emoción. Ojos chispeantes, sonrisa de belleza. Por fin, el esperado abrazo apretado se produce. Pelo rizado, tallas más grandes y alguna lágrima.

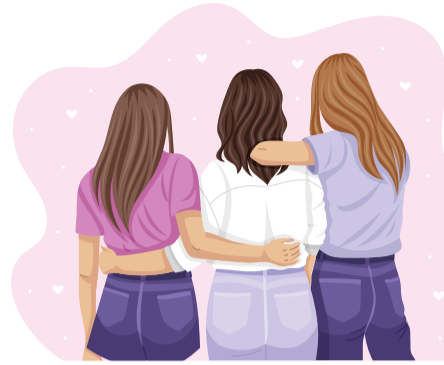
Ponerse al día toca, hablar y hablar sin parar. Fotos del presente, del pasado... Pinceladas del futuro también asoman. Mucho que contar.

Risas de recuerdos, de tantos años de amistad, que perdura. Cajitas decoradas con cariño y alegría. Cambios de la vida, poque

la vida cambió, pero parecía que todo seguía igual.

Sensaciones, sentimientos tan cercanos, como ese abrazo apretado que rodea sus espaldas donde se posan sus manos abiertas. Lo ordinario en extraordinario se convirtió; con ganas de más. Porque el mucho tiempo que había pasado, por ellas no pasó...

Gracias por hacerlo posible.



Ana Pozo Mohedano

## El verdadero amor

Dedicado a todas las madres de nuestro distrito, pero también a los hijos e hijas que han pasado por el mismo trance que yo y para aquellos y aquellas que, desgraciadamente, en algún momento de su vida también tendrán que vivirlo.

Confieso que durante muchos años fui una romántica incurable. Siempre en busca del amor

verdadero. Ese amor capaz de immortalizarse en el tiempo y el espacio. Ese amor total en su inmensidad. Ese amor que no se desgasta ni deteriora con la convivencia. Ese amor que representa la entrega total hacia la otra persona. Ese amor que implica poner al ser amado por encima de uno mismo.

Ciertamente creí encontrarlo en un par de ocasiones, pero... ¡fiasco total! Ambos tipejos me salieron ranas.

Con el transcurrir del tiempo me convencí de que tal tipo de amor no existía. Craso error. El amor que con tanto ahínco busqué siempre estuvo ahí, a mi lado...

¿Tan ciega estaba? No. Lo que ocurre es que, generalmente, hasta que no perdemos algo que siempre ha estado ahí no nos damos cuenta de que lo teníamos o... no lo valorábamos como debíamos.

Siempre estuviste a mi lado, cuidándome, protegiéndome, ayudándome. Nunca criticaste mi forma de pensar o de ser a pesar de los muchos errores que cometí. Siempre podía contar contigo.

Recuerdo cómo, al divorciarme, venías a hacerte

cargo de mi hijo pequeño. Eras tú quien me echaba una mano fregando cacharros, planchando y haciendo tareas de la casa. Tú, siempre tú. A pesar de tu edad eras incansable. Supongo que la naturaleza te daba fuerzas por ser lo que eras, mi madre. Sabías que tu hija te necesitaba y tirabas para adelante aunque te tuvieses que tomar un paracetamol para aliviar tu artrosis.

Como toda buena madre luchaste por sacarnos adelante cuando papá murió en aquel accidente de tráfico y te dejo viuda tan joven. Me vienen los recuerdos de aquellos tiempos, trabajando fuera de casa y, al mismo tiempo, realizando las tareas domésticas, pues al ser

nosotras tan pequeñas en poco podíamos ayudarte. Para ti no había fiestas. Todos los días eran laborables. No salías por ahí. Olvidaste lo que significaba la palabra "diversión". Siempre trabajando, cosiendo aquellas prendas que te traías del trabajo a casa para obtener más dinero con el que afrontar todos los gastos, procurando que nada nos faltase. Eso es amar.

Quienes como yo han tenido una madre 10 y la han perdido sabrán perfectamente de lo que estoy hablando. Y es que, de seguro, habrá en el mundo millones de madres tan buenas como tú, pero ninguna mejor.

Me siento muy afortunada y doy gracias a Dios, a la vida,

al destino o... simplemente al azar por haber nacido de ti.

Ahora comprendo por qué, en los últimos meses de tu vida y con esa terrible enfermedad que hace que te olvides de todo nunca te olvidaste de tu madre y siempre la llamabas y decías que querías irte con ella, querida mamá. Sí, ahora lo sé y estoy convencida de que, también yo, cuando me llegue el momento... te llamaré a ti y querré estar a tu lado por toda la eternidad.

Tú y yo eternamente unidas en un amor sin fin. Ése es el amor verdadero.

Gracias, mamá.

Rosa Castrillo

# Dale VIDA a tu idea de negocio

- Centro urbano y de proximidad
- Flexibilidad de formatos comerciales
- Nuevas instalaciones y oferta comercial
- Espacios omnicanales y digitalizados
- Condiciones económicas adaptadas



Infórmate AQUÍ

